

SEMANARIO ANARQUISTA

Acogido a la franquicia postal e inscripto como correspondencia de segunda clase en la Oficina de Correos de la Habana.

Director: PABLO GUERRA. — Organo de la F. de G. A. de Cuba — Correspondencia y Valores a: MANUEL FERRO.

AÑO I. | Redacción y Administración: ZULUETA 37, (altos). | HABANA, Diciembre 18 de 1924. | Suscripción: un trimestre $0.55. Un año $2.00. Número suelto: 5 centavos. | NUM. 19.

SAM GOMPERS

HA muerto Samuel Gompers, y nosotros, desaparecido ya el que fué implacable enemigo de nuestras ideas y de nuestras actividades todas, quisiéramos olvidar su nombre, reunión de letras que la "gran igualadora" ha hecho inexpresiva.

Aunque sin deber respeto alguno a su memoria, quisiéramos callar; que jamás nos gustó remover cenizas o escarbar en osarios... Pero, del nombre hoy vacio, de ese muerto, y de su recuerdo que por respeto a la dignidad de los opresos debía borrarse prontamente, pretenden hacer bandera de combate los bucaneros del proletarismo, quieren hacer lábano los simoníacos de la lucha social...

Por eso, hemos de rendir a la salud moral de los que viven y luchan, el servicio de recordarles quién fué y qué hizo el odioso muerto que acaba de ser transportado de un extremo a otro de la América imperialista, entre el llanto de sus mesnadas, la condolencia de los opresores y las disputas por sucederle, de sus lugartenientes.

Samuel Gompers no fué un idealista, no fué un batallador por la redención de los hombres, a quien inspira un credo, cualquiera que él sea, honda y sinceramente sentido.

Si tal hubiera sido, nuestra pluma sabría tener para él los respetos que halla siempre en la conciencia del hombre libre, quien lucha y se sacrifica por un principio; si tal hubiera sido, nosotros sabríamos recordarle, si no con cariño, con admiración, y seríamos los primeros en repetir a aquellos que pretendieran nombrar su memoria, los versos inmortales del poeta: "La muerte del contrario valeroso—solamente el que es vil la solemniza".—

No fué así, y tenemos el deber de recordar lo innoble de su vida pública, contrarrestando interesadas apoteosis, cuyo fin bastardo bastaría para decir elocuentemente quién fué el caído.

Sam Gompers, representó el tipo de hombre ambicioso, sagaz, astuto y falto de escrúpulos, que todo lo olvida y depone ante su interés personal. Obrero en su juventud, esforzóse por alcanzar conocimientos, no para servir a la causa de sus hermanos oprimidos, sino para trepar sobre ellos; se arrastró ante los poderosos, calumniando a los que le hacían sombra, hasta llegar arriba; después fraternizó con ellos, sirviéndoles como a hermanos del mismo rito.

Cada vez que los imperialistas de Wall Street necesitaron realizar una combinación, le tuvieron a su lado; siempre que los imperialistas de Washington quisieron llevar a cabo un plan de vastas proporciones, contaron con él... Y jamás negó su concurso: él desautorizó huelgas cuando así convino a los intereses de sus cofrades; promovió otras cuando vió en ellas alguna jugosa jugada bolsística; él, falto de toda noción caballeresca, lanzó el primero la acusación y la mentira sobre los perseguidos y sobre los innovadores. Fué puñal traicionero hundido en las carnes de los débiles, de los acorralados: ayudó a la caza de los rusos, agobiados por el odio de los plutócratas a su revolución; incitó matanzas de negros en Saint Louis; elevó durante la Gran Guerra, la denuncia y la soplonería a la categoría de un deber nacional...

¡Ah!... Teodoro Roosevelt (aquel nuestro enemigo, brutal pero franco y valiente) le conocía bien, cuando al denunciar su participación como consejero en los motines antirracistas de Missouri, le llamó, poniéndole la mano en la cara: "viejo zorro". Eso era: un viejo zorro, con entrañas de hiena: un camaleón de poderoso mimetismo, con todos los apetitos y la ferocidad de un cocodrilo.

Eso y no más, digan lo que digan los que, con ser quienes son, señalan de modo acabado, la cualidad moral de aquellos a los cuales reverencian.

GOBIERNOS Y GOBERNANTES

El corresponsal madrileño de un diario de esta ciudad, en una crónica que titula "Jerónimo Paturot en busca de una forma de Gobierno", después de pasar revista a las distintas formas: absolutismo, dictadura, parlamentarismo, etc., escribe:

"Al cabo, Paturot acabará por convencerse de que está buscando un imposible: el Gobierno perfecto. No ha habido ni habrá jamás entre los hombres el Gobierno perfecto. Hay que resignarse a los imperfectos".

—¿Por qué resignarse a los imperfectos?—podemos objetar.

—Porque el Gobierno, aunque imperfecto, es necesario,—se nos contestará.

—¿Y por qué es necesario?

—Porque sin Gobierno los hombres vivirían en perenne conflicto y desconcierto.

—¡Pero si precisamente este estado de conflicto y desconcierto perennes es la característica de las sociedades regidas por Gobiernos!

Efectivamente, lo mismo si dirigimos la vista al pasado, que si la volvemos al presente, vemos a los pueblos en desasosiego, convulsión, revolución, guerra, alternando con breves períodos de aparente quietud, en los que imperan la esclavitud, la opresión y la tiranía.

Si bajo los Gobiernos gimen los pueblos en la opresión o viven en perenne conflicto y desconcierto, ¿a qué empeñarse en sostenerlos?

La razón es obvia: la necesidad del Gobierno no está en que sin él no sería posible la sociedad, sino en que no podría mantenerse el estado social basado en la desigualdad de clases.

El Gobierno ha sido, es y será el guardián, el defensor de los privilegios de la clase dominante, poseedora de la riqueza.

En una sociedad de iguales, esto es, en una sociedad en que la riqueza sea de todos, el trabajo para todos y para todos el derecho a la libertad y al máximo bienestar, el Gobierno no tendrá razón de ser, en ninguna de sus formas.

En cuanto a los gobernates...

Bien, en cuanto a los que hacen de la política o del gobierno de los pueblos su profesión, hallo la explicación de su razón de ser en una noticia cablegráfica que acabo de leer en el mismo diario a que he hecho referencia. Se trata de dos cráneos de criminales, ahorcados en Arizona, que fueron sometidos al análisis antropológico de los sabios del Instituto Carnegie, de Filadelfia. Los sabios, que desconocían la procedencia de los dos cráneos, después del examen dictaminaron que uno debía haber pertenecido a un loco o degenerado, pero que el otro debía haber sido el de un hombre listo, que bien podía haber llegado a ser un político activo o un funcionario entendido en negocios del Estado.

Nuestro medio social crea una clase de hombres listos, audaces, ambiciosos, que no reparan en medios para el logro de sus personales aspiraciones. Lo mismo pueden ser guerreros que bandidos, políticos que estafadores, promotores de negocios que confeccionadores de atracos.

Hijos del medio, corrupto y corruptor, solo con el medio desaparecerán.

Palmiro de LIDIA

(o)

COMENTARIOS

Llevamos una semana, pletórica de zozobras y sobresaltos. La prensa diaria, bien informada de todo lo que ocurre en el mundo, nos suministra de continuo noticias espeluznantes y terribles, capaces de amedrentar al hombre de ánimo más valiente.

Un día, nos habla de revoluciones bolcheviques en distintas partes de Europa, presentándonos, con meridiana claridad, la mano que impulsa estos choques sangrientos.

La Rusia roja, la Rusia comunista de los soviets, es la culpable de todos estos desaguisados que estremecen el orbe entero, amenazando ahogar en un mar de sangre todas las grandes conquistas de la civilización.

Figuraos, si noticias de esta índole no son para acabar con la serenidad del más ecuánime, y máxime si llegan acompañadas de la siguiente **nimiedad**: "Está al llegar el señor **fulano de tal**, emisario del gobierno de los Soviets, con el fin de organizar en esta república actividades y movimientos de carácter mejorista".

Nosotros, pobres e infelices mortales, hemos temblado de miedo, nos hemos estremecido de pavor, nos han castañeado los dientes y se nos han erizado los pelos.

Porque, cuando mandan a Cuba a un individuo como el que nos ocupa, debe ser de grandes y potentes facultadas organizadoras y revolucionarias, capaces de amenguar y eclipsar las que poseen los comunistas mejoristas del patio.

Y a fe que creemos que se ha de encontrar el distinguido visitante, ante el momento más arduo de su vida, cuando se enfrente con sus correligionarios locales, y sepa toda la labor realizada por estos esforzados paladines de la revolución, en la huelga de los ingenios, pongamos por caso.

Ahí es donde él ha de sentir el sonrojo de su inferioridad y aquilatará, de paso, su incapacidad para cumplir la misión a él encomendada; pues qué medios ha de poner en práctica que superen a los utilizados por los bolcheviques tropicales, en los varios aspectos de la lucha y de la propaganda?

¡Ah! si a nosotros nos fuera posible el avisarlo con tiempo, le diríamos que su labor aquí, era innecesaria, que abonase sus energías y facultades de organizador de revoluciones, cortadas por patrón, para utilizarlas en otro cualquier país donde sus compañeros se dediquen al sport de calumniar a los anarquistas, por el solo hecho de que son más activos y más intrínsecamente revolucionarios que ellos.

(o)

DEPUREMONOS

Al márgen de todos los partidos políticos, el movimiento anarquista, apenas salido de la sombra, tomó el primer puesto en la lucha social y quiere representar una parte principalísima en la acción viril que mantienen los opresos contra los opresores.

La minoría, aún cuando pequeña, ha mantenido durante el pasado una actitud que la coloca a la vanguardia de todas las organizaciones revolucionarias; y su evolución nos permite esperar que en el porvenir esa minoría será seguida por la gran masa de los trabajadores con la cual ella combate por una causa común.

Existe sin embargo un mal que nos daña grandemente; determinar sus causas, buscarlas y combatirlas, mejorarnos cada día, encontrar el remedio y aplicarlo sin titubeos, es una necesidad primordial si no queremos que nuestra organización permanezca en estado embrionario o caiga, combatida y calumniada por todos los adversarios políticos que tienen interés en deponernos de la escena social.

Demasiado tiempo hemos acogido en nuestro seno a todos aquellos que por accidentes se han encontrado en nuestro camino; demasiado tiempo hemos abierto nuestros brazos a todos los explotadores de nuestra sensibilidad que especulan sobre nuestra bondad de carácter; bajo la máscara de la **Anarquía**, espíritus bajos, viles, han cometido las peores acciones, arrojando el descrédito sobre nuestro movimiento y llevando por todo el mundo la traza de nuestra debilidad sentimental.

Esos individuos no eran anarquistas; pero la prensa, la gran prensa corrompida por el veneno financiero, defensora celosa del Capitalismo, no dudó en cargar a cuenta del Anarquismo todos los desaguisados de tales refractarios, que aunque estuvieran fuera de la legalidad burguesa, están también fuera de cualquiera filosofía revolucionaria y social.

Nuestro movimiento sufre terriblemente a causa de los aprovechadores de nuestra solidaridad que echados de otras partes, hallan en nuestros grupos, abiertos a todos, socorro a su pereza y a su amoralidad.

Esos individuos no son sino una pequeña minoría, que se mantiene solo por nuestra falta de organización, y no importa cuantas críticas hayamos de sufrir: el movimiento anarquista tiene bastante vitalidad y poder para negarse a servir de receptáculo a todos los degenerados que han digerido mal una prosa cualquiera, y que amamantados de cierta ciencia y de una sedicente filosofía, encuentran en ellas una excusa a su inconsciencia... Es necesario echarlos y purificar nuestro ambiente.

¡Bastantes locos y semi-locos han penetrado audazmente en nuestros grupos, alejando a los hombres de corazón que tenían el deseo sincero de luchar junto a nosotros, ascendiendo fatigosamente la vía que debe conducirnos al triunfo de la Anarquía.

La Anarquía no quiere quedar en le esfera de los sueños, de lo irreal; su filosofía, llena de amor y de bondad, quiere realizarse sobre el terreno social, dando a cada uno el bienestar y la alegría. ¿De que nos sirven todos esos especialistas del Anarquismo, que interpretan a su modo el pensamiento de los maestros, buscando en la sociedad bastarda que sufrimos, una excusa a su egoismo?... Individualistas como el que más lo pueda ser, no queremos cometer el error de confundir estos falsos individualistas de espíritu burgués, con los anarquistas verdaderos que no dudan en confundirse con el pueblo al cual pertenecen y con el cual quieren libertar a la sociedad.

No queremos aristócratas en medio a nosotros; queremos hombres que sepan lo que desean y no se pierdan en una filosofía de doble filo.

No queremos impedir que cualquiera se llame anarquista; no tenemos tampoco el poder de detener la difamación de la prensa vendida, en París o en Moscú; pero tenemos el deber de gritar fuerte, diciendo que hay anarquistas limpios y sinceros, que se sacrifican por la justa causa que defienden; que estos son en gran número y que nada tienen de común con los matoides que envenenan nuestro movimiento.

Precisa hacerlo, y hacerlo proto. Es necesario librarnos de todas esas gentes que van llevando por el mundo extravagancias que desacreditan nuestra propaganda; es necesario que seamos dueños de nuestra acción, para no dar motivo de júbilo a los que quisieran vernos agonizantes (que son muchos).

De esa labor, el Anarquismo saldrá renovado y engrandecido.

J. CHOSOFF

(o)

UN señor, José Estévez, secretario general de la "Federación de Obreros del Azúcar", radicada, al parecer, en la Habana, ha remitido una carta al periódico "La Tarde", y que éste ha publicado, donde hace acusaciones terminantes y concretas, respecto a manejos de "los falsos apóstoles del anarquismo", con las altas autoridades gubernamentales, en el asunto de la huelga general.

Dada la enormidad de las tales acusaciones, que no tenemos empacho en tildar desde este momento, de falsas y calumniosas, retamos al firmante de ella o a la dirección del periódico donde han sido publicadas, a que se señalen nombres y concreten, con virilidad, los datos que posean sobre este asunto.

De no hacerlo así, nadie nos podrá negar el derecho de pensar, que las tales acusaciones no son más que viles imposturas.

TACTICA SOCIALISTA

(Continuación)

ACCION

Así como de una batalla se atribuye el éxito al general que la dirige y son para el burgués todas las glorias del trabajo penosamente ejecutado por los obreros, así de la acción social se atribuye toda la fuerza al gobierno. Los individuos, en su calidad de guerreros o de proletarios o de súbditos, apenas significan nada, según las teorías corrientes.

Afortunadamente, se generaliza la opinión contraria. Todo el mundo piensa que las batallas las gana el número y valor de los soldados, tanto como la superioridad del armamento. Los generales sirven, si acaso, para llevar a la derrota, con sus torpezas, ejércitos bien dispuestos para el triunfo. Del mismo modo, cuando se habla de alguna obra maravillosa de tal o cual burgués, las gentes sonríen maliciosamente. Y se echa de ver que en las fiestas del trabajo, en las aperturas de exposiciones, inauguración de ferrocarriles, etc., faltan precisamente los que han hecho todo, los trabajadores.

Pero al llegar a la acción social, la cosa ya no es tan clara. Se nos ha metido en el cuerpo demasiada superstición política y religiosa, y el gran fetiche pone fuertes vendas a los ojos de la razón. Todavía se cree que son los gobiernos los que todo lo hacen y, lo que es peor, todavía se acude al gobierno en demanda de ejecución de lo que pudiéramos hacer por nosotros mismos. Pedimos continuamente al poder que haga lo que nosotros mismos podríamos llevar a la práctica, sin más expedientes. Las predicaciones favorables a la iniciativa privada, a la acción particular, caen como semilla en infecundo campo. Se las oye, se las admira, hasta se las aplaude, pero Santa Rutina continúa gozando el culto de los tontos, que son los más.

La experiencia prueba, no obstante, que los gobiernos no sólo no son fuente de acción, sino que paralizan la iniciativa privada y ponen continuamente diques a toda empresa particular. La experiencia prueba que todo organismo director, en cualquiera de las manifestaciones de la vida, es rémora poderosa al desenvolvimiento de los elementos sociales.

Todo poder implica absorción de actividades. Concentra, reune y se apropia todas las fuerzas aisladas. Resume en sí todos los derechos y acumula todas las facultades. Hay, pues, en el sistema gubernamental, pérdidas graves para el individuo. Su personalidad se anula porque el gran fetiche le desposee de sus cualidades más preciosas.

La resultante de tan funesta observación, no es, por cierto, la acción concentrada de todos los componentes sociales, porque jamás un puñado de hombres podrá identificarse en actividad, en valer y en iniciativa al total de sus representados. Ninguna filosofía, ninguna experiencia puede demostrar que la acción de un gobierno, el saber de un gobierno, la iniciativa de un gobierno es susceptible de resumir, mucho menos de sobrepujar, las iniciativas, el saber y la acción de todos los gobernados. Por eso el principio gubernamental envuelve evidente disminución de vida social, parálisis del organismo gobernado. Por eso el gobierno no es acción, sino la rémora de la acción.

Todos los días, a todas las horas, nos hallamos en la vida práctica enredados en los obstáculos de la legislación; tropezamos a cada paso con las prohibiciones gubernamentales; luchamos continuamente con todo género de escollos. ¡Qué prodigios de habilidad para sortearlos!

¡Pues si de la vida social pasamos a la vida de las Asociaciones reglamentadas, ¡qué de batallas, qué de tremendas tempestades agitan a los asociados! Nadie se puede mover, nadie puede hacer nada sin contar con la venia de las juntas y de las mayorías. La acción es cosa prohibida para el individuo. Pertenece de derecho a la manada de majaderos investidos de realeza.

Y experimentalmente se ve a diario que las tales Asociaciones no hacen nada, languidecen en la inercia, cuando no ahogan los impulsos soberanos de la masa popular exacerbada.

Los directores, por el simple hecho de existir, engendran la indiferencia de los dirigidos. Todo el mundo piensa, cuando algo se le ocurre, que es al comité, a la junta a quien corresponde ejecutarlo.

Los reglamentos por la misma naturaleza de su contenido, producen la inacción de los reglamentados. Cuando éstos conciban algún pensamiento útil, lo primero que hacen es consultar si contraviene su propósito tal o cual artículo del estatuto.

Y si no lo contraviene, todavía ha de consultarse la voluntad de la mayoría, sin cuyos requisitos, por muy útil que sea el pensamiento, no reune condiciones de validez. La acción individual, lo mismo que la del grupo, está casi subordinada por completo al adorado ídolo, a la toda poderosa autoridad. El resultado evidente es que ni grupos ni individuos hacen nada de provecho. Se hace que se vive, no se vive.

¿Es esta la acción que se paralizaría con nuestros métodos de tácticas?

Ciertamente.

R. Mella.

(Continuará).

Conversar por Conversar

—Pues, sí, señor: yo no puedo creer lo que usted asegura, y menos que usted lo diga sinceramente.

—¿Por qué?

—¡Hombre!... ¿Por qué?... Porque un explotador no puede ser anarquista.

—Convenido; y yo no soy anarquista, en el sentido estricto de la palabra, como tampoco lo es ni lo puede ser usted.

—Yo soy un trabajador, un explotado.

—Y yo, un trabajador que explota; precisamente por ambas razones, ni usted ni yo podemos ser anarquistas en el sentido absoluto que usted pretende: somos, los dos, defensores de la Anarquía, aspirantes a la Anarquía.

—Explotar es indigno e inmoral.

—No lo es menos permitir ser explotado.

—Yo lo soy a la fuerza; pero lucho y me afano por hacer que termine este estado de cosas.

—También yo lucho y me afano; no seguramente desde el grupo o el periódico libertario; mas si desde los sitios en que hallo ocasión de emplazar mis fuerzas.

—¿Y por qué no renuncia a explotar?

—Y usted, porqué no renuncia a ser explotado?

—No puedo.

—Yo tampoco.

—Hágase usted obrero.

—Eso sería saltar de un abismo a otro abismo, no resolvería mi falsa situación moral e ideológica.

—Su situación se elevaría porque, al menos, podría usted ser un hombre útil a la sociedad.

—Actualmente, mi vida se dedica a la industria, al comercio; tal como se halla organizado el mundo, no soy menos útil que usted, y seguramente represento un valor más positivo que los millones de proletarios empleados en la producción de armas ,en la fabricación de cárceles, en la confección de artículos nocivos para la salud, en el cuidado de caballos de carrera, o en la fundición de cadenas, grilletes y cepos.

—Miles de ricos llevan una vida ociosa completamente, de vicio y licencia.

—Son, envueltos en ropajes de oro, el equivalente de los miles de ladrones, prostitutas, rufianes y vagabundos, que también viven en la ociosidad o el vicio, a costa de los que trabajan.

—Estos son vencidos, luchan con la miseria, con la ignorancia...

—Intrínsecamente, iguales los de muy arriba a los de muy abajo: quien explota a una prostituta, de tener ocasión, explotaría un banco; quien se contenta con recoger la ropa de un convento, sería, si pudiera, un holgazán de levita y chistera..... todo es cuestión de posiciones.

—Los ricos, no hacen nada por la liberación humana; abroquelados en su egoísmo, laboran sólo por acrecentar sus millones, sin importarles algo el progreso y el bienestar de sus semejantes.

—No de otro modo proceden los trabajadores o los que sin serlo viven en la pobreza: las huelgas, los boycots, ¿acaso tienen un fin social de renovación?

Nada de eso: son, y es muy lógico que así sea: movimientos defensivos que a veces tienen trascendencia beneficiosa para el progreso y el bienestar de nuestros semejantes, pero que a veces los perjudican.

—Las huelgas, los boycots, son la fase económica, necesaria, aunque desposeída de todo idealismo; pero, ¿dónde están los ricos que defienden un nuevo ideal?

—Son tan pocos casi como los pobres; tiene usted razón.

—¿Pocos dice?... Yo no los veo por ninguna parte.

—Tampoco el que vive sin tiempo y sin conocimiento, podrá ver entre los de abajo, los escasos idealistas ahogados por la gran masa. Quien llegue a un café popular, por ejemplo, se asombrará al ver cómo todavía, exactamente igual que sucede en los medios burgueses, anarquista resulta sinónimo de dinamitero y la Anarquía se toma en solfa.

—No tanto, no tanto... en las sociedades obreras, los anarquistas caben, se les considera, se les aprecia.

—Caben como caben en el tranvía: mediante su cuota. Y aunque es natural que así sea, no creo que se pueda tomar esa admisión como un favor o una distinción; en cuanto a considerarlos... mientras hacen labor obrerista, es decir, mientras no se dan a conocer, si...

—Y después de conocidos... En la Argentina, en España...

—Dejemos a la Argentina y a España... Hablemos de aquí. Allí podría haber mucho que decir; pero estamos juzgando lo que sucede en esta tierra.

—Pues bien, aquí mismo: los periódicos anarquistas son leídos, apreciados, defendidos...

—Por los anarquistas.

—Por los obreros en general.

—No trate de engañarse, amigo; los periódicos anarquistas aquí y en todas partes, son aceptados por los obreros, cuando son periódicos obreristas con marchamo ácrata, cuando no, no.

—Dejemos todo esto, porque, no puedo comprender, qué ideas son las de usted, como ve la lucha social.

—Como una lucha esencialmente humana: pobres o ricos, los hombres se mueven hoy a impulsos de ideales falsos, dentro de círculos viciosos de egoísmo y violencia.

Por la salud de todo el género humano, es necesario que desaparezca esa falsa concepción de la vida, y no podrá desaparecer, en tanto que otros ideales más elevados no ocupen el puesto de los que al presente dominan.

Ni será posible la redención económica; porque, echados abajo los amos, sobre la cobardía colectiva o sobre la convicción de que la vida no es posible sin quien mande, se levantarán nuevos amos que serán a su vez los dueños de la riqueza.

—Ideal... muy bien. ¿Y de qué vale la propaganda ideal, sin lucha...

—¿Y quién le dice a usted que no se puede luchar?... Sólo que, la lucha ha de ser aureolada por la luz de los ideales, y tener siempre, un alto fin... Sí, se puede luchar, luchar mucho, pero no caer en la bajeza y la ruindad.

—Así ha sido siempre.

—Así ha sido algunas veces; así puede ser... Así ha de ser toda la lucha anarquista.

Sincerasto.

Valor y Cobardía

La cobardía y el valor son dos condiciones humanas que no pertenecen exclusivamente a tal o cual clase de hombres ni a tal o cual partido o escuela filosófica.

Es muy difícil, casi imposible, determinar fijamente donde empieza y termina el valor y donde termina y empieza la cobardía. Un hombre de las montañas, fornido, de recios músculos, acustumbrado a luchar a brazo partido con las fieras y alimañas de los bosques, lo podéis reducir a la impotencia con sólo amenazarle, hablándole de peligros que desconoce o aterrorizándole con la idea de que puede llegar a perder su libertad y su vida con detrimento de su **honorabilidad.** Otro hombre de las ciudades, a quien no se le puede asustar con amenazas de esta índole, sería incapaz de mantenerse en pies, de miedo, a la vista de un lobo o simplemente de un majá. Hay casos de estos que todo el mundo conoce. El que esto escribe ha visto a más de un **guapo,** asustarse en presencia de una inofensiva lagartija.

Hay quien no tendría escrúpulos para matar a un hombre cualquiera, pero teme las responsabilidades judiciales y se contiene, y hay también quien se detiene ante el crimen por la repugnancia que le inspira más que por las consecuencias ulteriores morales y materiales que pudiera acarrearle. En estos dos casos es muy difícil señalar hasta que punto sea el valor o la cobardía lo que los determine.

Analizados uno a uno todos aquellos casos de hombres que han merecido el dictado de valientes, nos encontraríamos con sorpresas muy grandes. A veces lo que ha determinado uno de esos actos de valentía fué el instinto de conservación, a veces un desconocimiento del peligro; muchas otras un carácter violento, incapaz de recapacitar sobre las consecuencias de un acto cualquiera. En los casos de criminalidad con la agravante de alevosía, no hay demostración alguna de valor, más bien hay cobardía, una cobardía monstruosa.

Analizados los casos de cobardía o tenidos por tales nos encontraríamos igualmente con no pocas sorpresas. En muchos de ellos ha habido necesidad de poner a prueba toda la serenidad que puede caber en un hombre y dominar con verdadero valor las pasiones de fiera que dormitan en lo más profundo de nuestro ser.

Tachar de cobarde a un hombre porque no actúa u obra conforme a nosotros se nos antoja que debe de actuar, es una falta absoluta, una carencia total de sentido común; pero si a esto se ha de añadir que quien así ataca no se siente capaz de realizar las hazañas que entiende que deben de realizar los demás, la cobardía llega al colmo de quien así obra; porque es valiente quien actúa siempre y en todos los momentos como piensa y quiere y es un cobarde todo el que no es capaz de poner sus hechos a la altura de sus dichos.

El valor y la cobardía, ya lo hemos dicho al empezar, no son patrimonio de ninguna escuela y de ningún partido, menos aún de un hombre o de un grupo de hombres.

Los anarquistas, cultivadores en todos los momentos de la voluntad, porque entendemos que es la palanca pohumanas, hacemos bien en exaltar el valor personal, pero para exaltar el valor es necesario conocerlo y sobre todo, cuando se predica, practicarlo.

(o)

A TODOS

Con este número, son ya diecinueve las veces que ¡TIERRA! sale a la calle, en el nuevo peregrinaje por el ideal que ha emprendido.

Inútil creemos decir que su iniciación y sostenimiento han sido la obra de un reducido número de compañeros, que han querido reconquistar para la Anarquía terrenos perdidos o por lo menos abandonados.

Nuestra naciente Federación de Grupos e Individuos Anarquistas, hasta ahora no ha podido hacer gran cosa por el sostenimiento del semanario, aunque naturalmente, todos sus miembros hayan aportado, poco o mucho, lo que buenamente les fué posible para que se mantuviera debidamente.

Que la labor de ¡TIERRA! gusta, nos lo dice bien claro el aumento de tirada que hemos tenido que hacerle para poder atender a la gran demanda de paquetes que nos fué hecha.

Creemos, por lo tanto, que el periódico está **afianzado,** pero esto no quiere decir que la vida le esté bien asegurada. No tan sólo no está bien asegurada, sino que de continuar con los déficit que nos agobian, tendríamos seguramente que suspenderlo alguna semana, cosa que no está precisamente en nuestro ánimo y menos en los momentos actuales en que creemos una necesidad grande su publicación sin interrupciones.

Por eso damos este toque de atención a todos aquellos que se interesen poco o mucho en nuestra obra, y especialmente a los compañeros que reciben paquetes. Es necesario compenetrarse del sacrificio que representa la salida de un periódico cuando la carga recae solamente sobre reducido número de individuos, y lo fácil y poco gravoso que resulta cuando todos contribuyen a su sostenimiento.

Esperamos, pues, que no sea la pereza la que impida que los anarquistas tengamos aquí un vocero semanal, después de haber demostrado durante cinco meses que es posible que exista.

Comité Pro-Salvación de de España

A LOS ESPAÑOLES EN CUBA

Hoy que una revista habanera, haciendo traición a su decantada democracia, y a la ayuda eficaz que le prestó un pueblo heróico y redimido, siente las nostalgias de la esclavitud, levantando su voz para fomentar la funesta iniciativa de regalar una espada al representante de la institución bochornosa que echó sobre Cuba, con el peso de ignominiosas cadenas, el yugo abrumador de todas las tiranías, y ha soplado sobre España le ráfaga vesánica de los aniquilamientos varoniles; un grupo de españoles conscientes levantan también la suya para neutralizar los influjos de esa humillante propaganda, y preparar el advenimiento de días más felices para la patria progenitora.

Periódicos que hacen lo que "La Política Cómica" son indignos de un pueblo que derramó tanta sangre por sacudirse las cadenas.

No esperamos que nuestra lista de adhesiones sea numerosa, porque son menos los que sienten el coraje bravío de la dignidad que los que viven saboreando el mendrugo que les arroja el señor, a la vez que lamen las cadenas que les aprisionan. Pero un adherido nuestro valdrá más que toda una lista numerosa de lacayos.

La lista de "La Política Cómica" será el padrón de ignominia y la lista negra de los que dieron su dinero y su voto para la perpetuación de la tiranía. Nuestra lista será la de los hombres inteligentes y cívicos que supieron, sin pan quizá y sin hogar, mantenerse siempre estirados y dignos ante los tiranos.

Dos caminos se presentan ahora a los españoles de Cuba: el abierto por "La Política Cómica",, camino de Marruecos, camino de forzadas emigraciones, camino de asesinatos colectivos, camino de empobrecimiento y de muerte; y el abierto por nosótros, camino de reintegración a nuestros hogares y camino de libertades ciudadanes.

Españoles emigrados en Cuba: Pensad detenidamente, y luego escoged. **Por el Comité "Pro Salvación de España.**

Enrique CARRETERO

CUPON DE ADHESION:

D. . . . .
que vive en . . . .
se adhiere al Comité "Pro Salvación de España", y contribuirá con la cantidad mensual de . . .
. . . . **para los fines de dicho Comité.**

. . . .
(firma)

NOTA.—Las adhesiones enviense por correo a Maloja 15, altos Habana.

ACTOS INDIVIDUALES Y ACCION DE MASAS

Con este mismo título ha sido traducido y publicado en el dieciseis de ¡TIERRA!, un artículo de Carlo Molaschi, que apareció en **Fede**, periódico anarquista de lengua italiana que se publica en Roma. El autor del citado artículo toma ocasión de la muerte del diputado fascista Casalini, para decir que ya él no cree en la eficacia del acto individual; y digo: "ya no cree", porque hasta hace poco tiempo era de diferente parecer: no hace mucho publicaba una pequeña revista con el significativo nombre de Zaratustra, a la que un buen día cambió el título por el de "Páginas Libertarias" y con este cambio repentino, el sacerdote de Zaratustra, cansado de aburrirse sobre las altas cimas del Superhombre, pensó bajarse un poco para hacerse oír mejor de aquellos a quienes hasta la víspera había despreciado. Esta pirueta la bautizó pomposamente: "Del Superhombre a la Humanidad", y desde este momento en adelante, la retina del ojo de Argos de nuestro autor, comenzó a ver todas las cosas al revés de como las había visto hasta entonces: el individuo, que era todo, se ha convertido en una entidad despreciable, y la masa, que no era sino mesnada, grey, resulta ahora el **Deus ex Machinas.**

Dicho lo que antecede para poner a los lectores de Tierra al corriente de la **capacidad** individual del autor en cuestión, pasamos a refutarle las aserciones que sient aen su artículo:

Ante todo quiero recordar, que, en lo que se refiere a la historia del movimiento anarquista italiano, cada vez que la acción individual se manifestó, hubo alguno que aprovechó la ocasión para excomulgar los actos individuales, sin que yo discuta, si tal cosa sucedió siempre por convicción o por miedo a las consecuencias. Esta vez también, el asesinato del diputado fascista Casalini por la mano de un obrero que no pertenecía a ningún partido o corriente política, sino que era simplemente un hombre cansado y asqueado de tantos delitos impunes, dió a Molaschi el impulso para hacer sus reflexiones.

No soy un admirador o un sacerdote del **Yo**, ni tampoco un despreciador de las masas, como lo fué nuestro autor; pero tampoco soy un tolstoyano de ocasión: creo, simplemente, que, tanto la acción de masas como el acto individual, son inevitables y necesarios en ciertos momentos de la historia.

Dice Molaschi: "Los actos de violencia individual, si no se vuelven contra quien los realiza, no resuelven tampoco algún problema. Lo que cuenta es la acción de las masas, porque, en las condiciones de la vida social actual, son las masas las que pesan e influyen sobre los acontecimientos"... con esta afirmación se viene a negar absolutamente, la eficacia del acto individual de cualquiera especie, para **afirmar una media-verdad**: que solo las masas tienen peso en los destinos del pueblo.

Yo no niego la influencia de las masas sobre los sucesos, especialmente los de carácter económico, político o material; pero niego la influencia de ellas en la dirección de esos sucesos. Esta afirmación, está sustentada por dos recientes hechos históricos: la Guerra y la Revolución Rusa. En estos dos acontecimientos hemos visto, que si las masas han tenido influencia en determinarlos y resolverlos (especialmente sobre la Revolución), no la han tenido en dirigirlos; que si así no fuese, la situación de aquellas en Europa, sería mucho menos desesperada de la que por fuerza está sufriendo. El razonamiento es tan evidente, que no puede ser de otro modo.

Respecto a la eficacia del hecho individual, pensamos de un modo en todo opuesto a como piensa Molaschi: si no siempre el acto individual ha logrado resolver el problema que se había propuesto (admitamos que siempre se haya propuesto resolver un problema), ha sabido influenciar de tal manera en la situación ambiente, que a veces ha determinado cambios de gobierno, a veces cambios de política dinástica, y a veces ha desencadenado terribles conflictos, ha hecho estallar guerras y ha suscitado revoluciones. Y aunque, desde luego, se entiende que esto no ha sido siempre en beneficio de las masas o sea de la Humanidad, porque no siempre tuvieron este fin, sirve el hecho para demostrar que los actos de violencia individual, si no siempre se proponen la solución de un problema, como pretendemos de Molaschi, tampoco resultan siempre inútiles, y en la mayor parte de los casos son suscitadores de energías, sirviendo para advertir solemnemente a los tiranos, de que no se puede impunemente aplastar el sentimiento de Humanidad ni el derecho a la vida legal, de los opresos.

Pero, pasemos, sin más a la **acción de masas.** ¿Qué cosa se entiende por **acción de masas?**... El autor del artículo que glosamos, la define así: "Por acción de masas no entiendo solamente, el acto de violencia tumultuaria e insurreccional, sino **también** la obra cotidiana de renovación y de creación, que se cumple a través de un movimiento de ideas y de experimentos constructivos, conducidos con firmeza de propósitos y con ideas bien precisas y definidas".

Esta definición, que a primera vista parece tan clara, no dice toda la verdad, si no solo media verdad: si es cierto que en la sociedad de nuestro tiempo no se puede obrar sin contar con las masas (¿y quién niega esto?) y que éstas influyen sobre el ambiente con su acción tumultuaria, insurreccional y cotidiana en los sindicatos de oficio, no es menos cierto, que estos son a su vez, influenciados por los individuos que ellos mismos sufren, con la ilusión de elegírselos. Esta ilusión es propia de la época histórica que atravesamos: es la época de transición en que las masas, hasta ayer despreciables y ciegos instrumentos en manos de la ínfima minoría de aventureros sin escrúpulos que gobernaron la sociedad, comienzan a sacudir el yugo y creen que son ya dueños de sus destinos con la libre escogitación de sus dirigentes, cuando, efectivamente: están sólo sobre la vía de su liberación parcial.

Así las cosas, la afirmación de Molaschi, es decir: "que sólo las masas tienen peso e influyen sobre los sucesos", resulta un concepto unilateral e injusto acerca de la acción individual y la influencia de ésta sobre los hechos.

En la historia del presente, se encuentran pruebas de esta afirmación, en las dos más grandes revoluciones que en este período hemos tenido: en la revolución del 89 y la del 1917. En estos dos movimientos revolucionarios, el peso de las masas fué verdaderamente decisivo en el curso de su desarrollo; pero en ambos, la influencia de las masas faltó en cuanto a la dirección, y fué por el contrario, la influencia de pocos y capaces individuos, la que las determinó. De otra parte, estos dos grandes movimientos históricos fueron precedidos por un largo período de revueltas aisladas, individuales y colectivas, en las cuales se incubó toda la atmósfera de la consecuente, poderosa y profunda, conmoción popular.

A determinar esta serie citada de duos y por pequeños grupos, como inactos aislados, realizados por individuos, cubación que precede todo gran movimiento social, interviene, además de la voluntad de los actores, y sobre todo, el factor del mundo exterior económico, histórico y social; sin este estado de cosas exterior, que influya efectivamente sobre los individuos como sobre las masas, no se producen los actos de reacción contra la tiranía, ya sean individuales o colectivos. Ahora bien: si nosotros, anarquistas, somos un partido revolucionario, no debemos y no podemos rechazar ni condenar una parte de la energía revolucionaria que viene manifestándose bajo la forma de violencia individual, con la excusa de que la Anarquía es la negación de la violencia; porque entonces es lógico que se debe rechazar cualquier acto de violencia, por el simple hecho de que contrasta con el cánon principal de la **ética libertaria**; pero entonces debíamos declararnos tolstoyanos. En este caso seríamos consecuentes, mas, dejaríamos de ser anarquistas.

Sin embargo, lo cierto es que si la Anarquía es la negación de la violencia, el Anarquismo es movimiento de reacción contra el orden constituído de la presente sociedad; y más cierto aún que, para abatir esta sociedad autoritaria, basada sobre la violencia legal, estamos obligados a usar la violencia; más todavía: una violencia mayormente inteligente por más eficaz. Y no siempre se puede esperar a ser agredido, como dice con cierto eufemismo nuestro oponente, antes de atacar a nuestro enemigo, porque esto equivaldría a ser siempre derrotados.

Aunque este modo de entender la legítima defensa como la entiende Molaschi, es un puro sofisma; porque nosotros podemos sostener, con más verosimilitud, que en este mundo, todos los oprimidos por una violencia más o menos legal, tienen el derecho de rebelarse, haciendo uso de la violencia, para conquistar su parte de sol que la sociedad les ha negado. ¿Puede negar Molaschi o cualquiera otro, que el obrero está bajo la férula de la violencia (efectiva y no literaria como alguno podría creer) de la sociedad, que todo se lo niega, desde la cuna hasta la tumba? ¿No es violencia la que yo padezco en el hecho de haberme negado una instrucción suficiente al desarrollo de mis facultades mentales; de haberme negado un pan suficiente al desarrollo de mis cualidades físicas; de haberme sometido a un trabajo extenuante, tan largo que me roba toda hora de esparcimiento y me atrofia muscularmente?... En suma, ¿no es una feroz violencia la que yo padezco, al deber someterme a tal estado de cosas, que me degrada y me disminuye, so pena de terminar tísico en un hospital o tras las rejas de una cárcel?... ¿Mi rebelió abierta contra la sociedad actual, aún con la violencia, no es una legítima defensa contra el monstruo que me agrede?... Y así, podría seguir llenando columnas y columnas del periódico; pero creo que lo dicho es suficiente a demostrar que el eufemismo de la legítima defensa, de Molaschi, no es sino una excusa tras la cual pretende atrincherarse, para esparcir al segurosu morfina adormecedora de energías individuales.

Ilario de Castelred.

ICONOCLASTICISMO

IV

Habíamos demostrado en el trabajo anterior, que esa forma brutal y odiosa de convivencia humana, que se llama estado; mecaniza la voluntad, instrumentiza la inteligencia y destruye la libertad en el individuo; y el conjunto de individuos que forman una colectividad de esa hechura, bien podemos afirmar que es el lastre, la hez de lo humano; opuesta por perversa educación, a los principios del humanismo que preconizamos en el anarquismo que venimos predicando.

Si hubiera una teoría más humanista, más ética y más perfecta que la anarquista, nosotros siempre dentro de la evolución progresiva, la aceptaríamos sin ningún género de dudas, ni de reparos. Pero no la hay y nos atenemos a la anarquista.

Quedamos en que el estado militariza y criminaliza al individuo, invirtiendo su sentimiento. Vamos hoy con el militarismo, esa forma burocrática que anquilosa el progreso, destruye la civilización y es el origen de tantas catástrofes ocasionadas por sus actuaciones en esas monstruosas matanzas que se llaman guerras.

Ante el factor de la economía humana, de la producción y de la consumación, el militarismo es lo que pudiéramos denominar el gran pulpo, cuyos tentáculos aprisionando al producto del trabajo, le absorben la savia, el jugo, la vida.

Hay que ver lo que supone que miles de hombres, arrancados a la cuotidiana producción, les sepulten en los cuarteles y les sometan a esa parálisis, a ese estancamiento, a esa vagancia profesional que es la vida del soldado.

Restar brazos y cerebros a la producción y restar a la consumación grandes cantidades de víveres que se necesitan para el mantenimiento de estos millares de hombres acuartelados. Dejan de producir y empiezan a consumir sin producir. Este es el crimen de lesa humanidad. A este crimen agrega el otro gran crimen, el de restar graves cantidades al pago de esa oficialidad parasitaria, absurda, negativa en la producción, pero primordial en la consumación.

Otro crimen, es el de armar a un hombre dejándole que sea bueno, para hacerle ofensivo, criminal, asesino; ordenándole que asesine, que incendie, que viole, que estrupre; que deje de ser el hombre sentimental, para convertirse en esa fiera sin entrañas, dispuesta al cometimiento de toda acción sanguinaria.

Y a estos crímenes premeditados, estudiados y calculados; sumar el otro, el gran crimen de emplear esa producción, de darla esa aplicación equivocada en la construcción de armamentos y elementos de guerra; restándola a la utilidad humana; porque si todo ese material se emplease en maquinaria para la industria y la agricultura, el resultado sería positivo.

El hombre se obsesiona, se desvía, estudia, analiza y trabaja en su laboratorio o en su taller; para perfeccionar la máquina o el ácido que ha de destruir el hombre, herir la especie, sembrar de llanto y de dolor a la humanidad.

Comparar este caso. El de las escuadrillas aéreas que se dedican al bombardeo, al incendio y a la muerte de seres inofensivos. ¿Resultados? Criminales y funestos. Pues emplear esas escuadrillas en los campos donde amenacen perderse las cosechas y que lancen lluvia y vereis. O emplearles en el transporte aéreo y el mundo se habrá limitado y nos confraternizaremos más y la humanidad se hará más buena.

Y esto que decimos de las aereonaves, podemos aplicarlo a los cañones, etc., etc.

Luego el militarismo profesional, es el matonismo retribuído, para el sostenimiento del privilegio y del desorden actual; o el conjunto de crímenes y criminales al margen de todo sentimiento de bondad y de belleza.

Ser antimilitaristas es el deber ineludible de todo buen anarquista. Pero no ser esa llorona estéril y hueca del pacifismo. Al hombre armado hasta los dientes, para asesinar al hombre, hay que convencerle con razones. Al hombre que ordena esa matanza, hay que suprimirle.

Una veintena de tiranicidas, antes de la gran matanza europea, dispuestos a ejecutar a los autores, hubieran dado mayor resultado, que todos los gimoteos y lloriqueos del pacifismo mundial.

Juan Expósito.

(Continuará).

El Fantasma Bolchevique

El periódico de Santiago Claret, que hasta hace poco ponía su empeño en **dar coba** a los trabajadores, poniendo de cuando en cuando su paletada de cal a trueque de colar su arena sucia, acaba de lanzar a propósito de cierto cable que tiene muchas trazas de haber sido fabricado en las fronteras de Guanabacoa, un artificioso pitazo de histérica alarma.

Según el aludido diario, la "Tercera Internacional" tendrá muy pronto un campamento en esta tierra: un campamento con Cheka y comisarios, desde el cual se extenderá la **mancha roja** por todas las Antillas.

Y aunque nosotros sabemos que también aquí hay larvas bolcheviques capaces si el tiempo y las circunstancias lo permitieran de convertirse en zánganos dictadores, y aunque nuestra ideología está más distante de la ideología Leninmarxista que lo que puede estarlo la del órgano de Celso, no podemos dejarnos sorprender por ese canard, lanzado con tan malas intenciones como poca habilidad.

Porque, no es la mancha roja de Moscou, la que se extiende con mayor vigor por estas tierras de América a la hora presente; es su hermana en tiranía, la mancha negra del Fascismo, encubierto con apelaciones de patrioterismo gritón y generándose en los linotipos de toda una vasta conspiración periodística a la cual alimentan los bancos de Wall Street.

El Bolsheviquismo es el fantasma, él pretexto: la propaganda bolschevique, tan digna de libertad como cualquiera otra, mientras no pasa de la teoría a la práctica de sus procedimientos absorbentes y brutales, tiene su mayor antídoto en las noticias de Rusia que ya todo el mundo conoce... Con el espantajo de la República Roja, los que en el fondo no la temen, porque, caso de ser posible, hallarían en ella ancho campo para su habilidades liberticidas, pretenden soliviantar el espíritu público, hasta hacerlo dúctil a una cruzada contra toda manifestación de rebeldía proletaria, y contra toda expresión de ansia liberadora en general.

Uno de los mayores servicios que a las fuerzas reaccionarias ha hecho el gobierno del Kremlin, con sus tropelías y desaciertos, ha sido el de hacer odiosos los resultados de la Revolución a la masa del pueblo, que no analiza, y poder agitar el fantasma del terror chekista ante los ojos de las multitudes, para llevarlas espantadas, al no menos odioso terror blanco de camiseta negra.

Y esto es lo que, en su enemiga a todo lo que signifique mejoramiento efectivo para las masas y luz a la Humanidad, se empeñan en realizar a la vez, los mil órganos de la Burguesía, entre los cuales "El Sol", si no es de los que más brilla, no es tampoco de los que menos deseo tiene de quemar.

En la pluma y en los labios de estos filisteos del pensamientos, el vocablo bolchevique no tiene su verdadera significación de partido opresor y tiránico; envuelve un eufemismo criminal, y comprende toda manifestación contraria a la explotación, enemiga de la esclavitud. Quieren ahogar todas las voces bravas, matar todas las altas aspiraciones, y contra ellas levantar el gigantón innoble cuya triste virtud es la de espantar a todos los elementos de la sociedad: a los del poder, por la suplantación de privilegios que supone a los de abajo, por el mayor grado de esclavitud con que les amenaza.

Toda forma de gobierno simboliza opresión. Mientras hago aquello que es justo para mí, y me abstengo de lo injusto, puedo ponerme de acuerdo con mi vecino y trabajar juntos para llegar a un fin. Pero en el momento que quiero dirigir a mi vecino, me opongo a su libertad y creo falsas relaciones. Este principio injusto es el que defienden en colosal fealdad los gobiernos del mundo. Para mí, lo mismo da que sea un individuo o una cuarta parte de la raza humana la que me dicte lo que debo de hacer; he aquí por qué todo fin público resulta vago al lado del fin individual, ya que toda ley que los hombres hagan para ellos es risible. Si me pongo yo al lugar de mi niño, y los dos razonamos acerca de un acto común, no hallaremos obstáculo para realizarlo. Pero si yo razono solo, e impongo a mi niño lo que debe de hacer, nunca me obedecerá. Esta es la historia de todo gobierno.— Emerson.

LA MUERTE

(Pensamiento íntimo).

Sin la muerte... ¿qué sería el mundo?

Un hacinamiento de seres inútiles, carcomidos, devastados, que mermarían las energías de los fuertes y de los viriles, de los vigorosos poseedores de la juventud y de la fuerza.

La ancianidad decrépita, andrajo de la vida, ruinas de lo que en su tiempo se alzó viril, reclama, como el soldado inválido, la jubilación; y la jubilación de la vida, es la muerte.

Pero... ¿será cierto que tras de morir, comienzan la vida de ultratumba, la palpitación del alma, que a través de la muerte se agita y piensa?...

La duda muerde siempre el pensamiento, como víbora venenosa, ante esa idea.

Si la vida es mala... ¿por qué pensar en alargarla con otra eterna?

¡Descansar!... dormir un sueño profundo y eterno, es el mejor premio a la materia agotada y fatigada por el mismo anhelo de vivir...

Violeta.

Cienfuegos, Marzo 1924.

La Organización debe ser libre ordenación de las actividades de todos y cada uno, con el fin de obtener el mayor beneficio posible, con el menor esfuerzo.

CRITICAS Y ORIENTACIONES OBRERAS

"La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos".

UN CONGRESO

Inútil el hacerse ilusiones. Mucho hay que luchar para extirpar en los individuos el espíritu autoritario, aun entre aquellos que, como los trabajadores, debieran ser los más interesados en que este mal desapareciese de sus relaciones, ya que por su condición de explotados y gobernados, sufren doblemente los efectos de este mal secular.

Mas no es así, para desgracia de todos. Los hechos llevan a nuestro ánimo esta amarga decepción.

La realidad nos dice que el advenimiento de una sociedad nueva, más justa y equitativa que la presente, no está tan cerca, como nuestro optimismo desea.

El obstáculo mayor que a ello se opone es la ignorancia de propios trabajadores, y lo que es más grave, la de los que, gozando de su confianza, lejos de orientarlos, iniciándolos en las prácticas que puedan encaminarlos a la consecución de esa Sociedad, mantiénenlos en las prácticas rutinarias del autoritarismo, donde toda individualidad queda anulada y la libertad comprimida.

Producto de este prejuicio, que parece constituir una segunda naturaleza en ellos, son sus "Uniones de Oficio", sus colectividades en general. Es la obligada relación de "causas y efectos".

Mandato y obediencia, reglamentación y gobierno, he ahí las bases fundamentales de sus organismos.

En vez de orientadores, **mandones**; en vez de solidaridad, **disciplina.** Y así, con esas prácticas van las organizaciones constituyéndose en pequeños Estados, que por serlo, incapacítanse para progresar, a tenor de las exigencias del tiempo.

Una copia, fiel reflejo de esto, lo tenemos en el Congreso de algunas organizaciones, ha poco celebrado.

Sus prácticas y procedimientos en él empleados, dejan tamaño pequeñitas a los de los Parlamentos burgueses, que con ser absurdas, arbitriarias, a toods se escucha y se toman en consideración las opiniones de las minorías.

¿Discutir? ¡Para qué! ¿Opinar en contra de las ideas que privan en el medio ambiente? Sacrílegos, traidores, desorganizadores, etc., es el calificativo a los que se permitieron el creer improcedente lo que allí se hacía.

¿Escucharlos? ¡Para qué esta molestia!

¡Y pensar que los que así proceden son los que de la tiranía y explotación burguesa protestan!

En nombre del proletariado pidieron ayer, exigen hoy, la libertad más amplia para ellos y sancionan hoy la tiranía más insoportable: ¡la del pensamiento!

Inútil, parece ser para ellos, el que se haya escrito tanto por legiones de pensadores en estos últimos cincuenta años, sobre los males que el principio de autoridad ocasiona a la humanidad. Inútil que la experiencia que da los hechos, señale el mal que este prejuicio produce continuamente. En vano que se haya probado hasta la saciedad que la "función hace al órgano", que así como en fisiología, cada órgano está constituído en relación con la función que realiza, así también la sociología enseña que las organizaciones sociales han de constituirse en conformidad con las funciones que se quiere realizar.

No se concibe que los trabajadores, que dicen desear una sociedad más equitativa y justa que la presente, se agrupen en formas de organización que son la constante negación de la finalidad a que aspiran.

Copian en sus congresos, como el que nos ocupa, todas las prácticas burguesas, hasta aquellas que éstos tienen ya desterradas por arcaicas y absurdas. Es más, las exageran.

Olvídase que, esos congresos, no pueden tener otro carácter—si se quiere que produzcan algo provechoso—que el de reuniones para el intercambio de ideas, por la discusión y el estudio, de todo aquello que verdaderamente interese a los trabajadores y sin pretender darles carácter de leyes, de dogmas, o imposición a las resoluciones y acuerdos que en ellos se adopten.

Una razón basta para hacernos opinar así. Estamos convencidos, de que, si se escogieran para integrar un congreso, cien, doscientos o trescientos hombres, los más sabios y los más buenos (sc), en fin, adornados de las mejores cualidades, para que resolvieran acerca de las necesidades de un pueblo o de los pueblos, delegando en ellos todos los poderes, subordinándose la libertad de todos a sus buenas y sabias intenciones, sin apelación a discutir sus resoluciones sobre cualquier extremo, lo imprevisto que se presente, lo mismo al sabio que al ignorante, vendría a dar al traste con el saber y la buena intención.

Pretender que un grupo de hombres, por muy sabios que sean, puedan resolver satisfactoriamente las complejas necesidades de los demás; pretender que un pequeño número de hombres interprete fielmente las inquietudes, los deseos y las aspiraciones, de todos, es suponer hombres omnipotentes, omniscientes, puros.

Mas como no es así, éstos procederán siempre, aún con la mejor intención, de conformidad con sus necesidades y aspiraciones, y no con los de sus representados.

Y las consecuencias de éstos grados se palpan más tarde.

A lo que se debe limitar, a **propuesta** o **consejo,** para ser aceptado, modificado, o rechazado por los representados, se le da carácter de imposición arbitriaria, sin que se tenga en cuenta el inalienable derecho de los demás a pensar y proceder en conformidad con su criterio.

De ahí que la unión, la compenetración y cooperación voluntaria, tan necesarias a toda obra, no se produzcan y todas las energías desplegadas resulten poco menos que infructuosas.

Es hora ya de no exigir más deberes, sin reconocer iguales derechos. Precisa más respeto a la libertad si se quiere un mayor bienestar para todos; únicas fórmulas que nos conducirán a esta finalidad.

Romaire.

LA ORGANIZACION

Es para el trabajador una necesidad si quiere poseer un arma efectiva que contarreste la inhumana ambición cada vez mayor del Capitalismo.

Esto es cierto; pero cuando decimos organización, comprendemos por ésta, a un conjunto de hombres conscientes que se unen como medio eficaz para lograr una aspiración noble que disgregados les sería imposible obtener, frente a un enemigo que posée toda la fuerza que dá el Estado y el Capital organizado solidamente en mutuo interés; la opresión y la explotación.

Más cuando la organización lejos de responder a la necesidad para que fué creada, se convierte como en muchos casos que conocemos en pequeños Estados donde se reflejan fielmente todas las máculas de que adolece la organización estatal burguesa, entonces, de arma efectiva que es para el Proletariado, se convierte en traste inutil e inservible, como no sea para aquellos que a su costa medran.

Por eso pensamos nosotros, que la organización para el trabajador debe de ser algo más que una institución cotizante a fecha fija, cuya reglamentación se asemeje por el cúmulo de preceptos y ordenanzas que la inspira, a códigos jurídicos, del Estado más contralista.

La organización puede y debe ser medio por el cual el obrero se capacita para más noble idealidad que aquella representada en las menos horas de trabajo y un mayor salario.

Bien que éstas mejoras se alcancen; pero desatender como sucede en muchos casos, más amplias iniciativas por temor a los riesgos que se pudieran correr, es hacer de la organización un organismo conservador y retardatario del cual el burgués sabría sacar ópimos frutos.

Sabemos igualmente, y nos es muy facil demostrarlo, que cuanto más discentralizado esté el Poder en la organización, más fertil en iniciativas será el conjunto organizado y más prepotente su desarrollo.

Por eso negamos y combatimos, por ineficaz, esa forma de organización cuyos miembros estan sometidos a sus cuerpos directivos: como sucede por ejemplo que citaremos, con la Federación Americana del Trabajo en E. U., y con la H. Ferroviaria en Cuba.

Organismos centrales que absorven toda acción de la masa, la cual es dictada por aquellos los que casi siempre alejados de ésta por la distancia que han creado desde los puestos donde la explotan con enormes sueldos que los hacen satisfechos borócratas, no sienten con las necesidades de la masa que les es extraña por el alejamiento en que viven de ella, y por los favores que el burgués les dispensa casi siempre con el ánimo de sobornarlos.

Esto no sucedería, seguros estamos de ello, si se abandonara la forma actual de la generalidad de las organizaciones obreras que existen en Cuba, de la cual forma dimanan los defectos de que adolecen, y que gravitan pesadamente sobre el trabajador, desviándole de las seguras orientaciones, con el uso de viejas tácticas cuyos resultados les hacen palpar rotundos y continuados fracasos, sin que la repetición de los mismos les inspire nuevos conocimientos a los que se han erigido en mentores o conductores de multitudes.

Cierto es que comprendemos perfectamente, que determinados elementos que dirigen a muchas de las organizaciones comprendidas en nuestras afirmaciones, no sólo no sacarán jamás enseñanzas de los fracasos a que llevan a los trabajadores, pués que de tales fracasos, o hablando más propiamente, traiciones es de que viven; pero creemos también dirigirnos a otros que tal vez equivocadas sus determinaciones: a estos es que nos dirijimos especialmente, ya que un alto a tiempo equivaldría a una noble rectificación siempre provechosa para todos.

Es una necesidad, repetimos, si queremos estar impuestos de que la organización es algo más que una incubadora de jefecillos ambiciosos unas veces, vanidosos otras, e ignorantes casi siempre, que la despojemos del viejo caparazón que la inutiliza, convirtiéndola de seguro medio que es de conquistas ulteriores, en mero vehículo que conduce a unos cuantos desaprensivos a su medro personal.

En estos últimos tiempos es cuando más se ha manifestado la absoluta inutilidad y craso desconocimiento por parte de tácticas seguidas y orientaciones impuestas por aquellos que guian al trabajador en Cuba: los resultados han sido desastrosos; y seguros estamos, que a no ser porque pueden más en gran masa la necesidad de mejorar su presente situación de Paria, que el desaliento que sigue a todo fracaso, el movimiento obrero en Cuba se habría retrasado en su avance.

Reciente está como enseñanza el pasado movimiento de los Centraes cuyo desarrollo hemos seguido con minuciosa atención y al cual prestamos nuestros entusiasmos.

Hemos podido observar, lamentándolo, como sus orientadores, en quienes reconocemos valor y hombría de bien, cayeron por candidez o desconocimiento ya señalados, en la emboscada que les tendió taimadamente el Presidente de la República, consiguiendo el fin que se proponía con su vieja táctica, "el tiempo como factor de triunfo", "fé y adelante"...

Esto no hubiera sucedido, seguro estamos de ello, si a las marrullerías de ese anciano se hubiera opuesto una acción directa entre trabajo y capital; sin tener en cuenta para nada al Estado, como no fuera para responder a sus violencias y atropellos con medidas igualmente decididas y enérgicas.

Mas, puede que de lo acaecido, se desprenda la enseñanza que prevenga a esos valerosos luchadores en las contiendas futuras.

Pero para que así suceda, menester es que se opere una transformación radical en la actual forma de organización y en sus tácticas y medios de lucha. Que la organización sea campo educacional para el obrero, en el cual a más de desarrollar el sentimiento de solidaridad, adquiera la capacidad como individuo, que, libremente, sin tutela de jefecillo alguno, sepa determinar sus propias concepciones; ya que si es cierto, que impuesto en la forma de lucha presente se organiza como clase frente al Capital, como clase organizado también, no por esto ha de limitar su aspiración egoísticamente a ese sentimiento, retardando la definitiva desaparición de las mismas; puesto que más allá de esas luchas de clases, y por encima de ellas, está la Humanidad libre del mañana, hermanada en una sola aspiración: la felicidad.

Andrés Santana.

(o)

AL MARGEN...

Del congreso nacional obrero que se ha celebrado el día 14, nos vamos a ocupar muy someramente. Ni la importancia de las cuestiones tratadas en él, ni la forma en que se desenvolvió, ameritan más de unas cuantas líneas, ya que no tuvo nada de congreso y sí de reunión de delegados con el fin de fijar fecha para celebrar un verdadero congreso nacional.

Dos cosas nos han llamado la atención en la tal asamblea. La primera, que habiendo sido convocada la reunión para tratar de la cuestión de los ingenios, no hubiera mayor cantidad de delegados de esta industria. Y la segunda, la ausencia de varias colectividades que forman parte de la Federación Local.

Las que sí estuvieron bien representadas, fueron las sociedades pertenecientes al ramo del tabaco de las provincias de la Habana y Pinar del Río. De uno de estos delegados partió la idea de que para la próxima reunión congresional, se lleve hecho un proyecto de reglamento que rija la vida gremial de los trabajadores de los ingenios.

Esta proposición, que nos extrañó, no obtuviera por parte del elemento anarquista la atención que merecía, en cuanto que ella significa la tendencia a dictar un sistema de organización que podrá o no ser del agrado de los trabajadores para quien se va a confeccionar, es un síntoma que indica el deseo a dirigir, centralizar y absorber, que anima a determinados líders.

Deseo, que manifestó claramente, un delegado, cuando se quejaba de que si no se obtuvo en el movimiento planteado de huelga general, un resultado mejor que el obtenido, obedecéa a que toda la dirección de él, no estaba en manos de un solo consejo directivo.

Tal vez desconozca este delegado, entre otras muchas cosas, que si dividida la dirección, de este movimiento, (división que nosotros no vemos por ningún lado, ya que los huelguistas obedecían a los acuerdos adoptados en sus asambleas), representaba un caudal enorme de peligros para los que se encontraban a su frente, ¡cómo habían de ser los que arrostrarían los que asumieran la responsabilidad y dirección de todo el movimiento general, dada la gran, la enorme, importancia que éste tenía que adquirir, desde el primer momento!

Por más que es de suponer y a nosotros no se nos oculta, ¡qué se nos va a ocultar!, que existen multitud de individuos prontos y prestos a correr toda clase de riesgos por defender la causa de los trabajadores.

A propuesta de un delegado del interior se acordó que la próxima reunión fuera en la provincia de Santa Clara, acordándose que sea en Cienfuegos, lugar donde radica una potente federación local, y que, cosa extraña, no estaba representada en el congreso.

Esto es todo lo que se nos ocurre escribir sobre la reunión del 14 y que publicamos lisa y llanamente, aun a truegue de que nos cuelguen el sambenito de **comejenes,** que un intencionado y espabilado lider, columbraba como peligro inminente para el próximo congreso, caso de ser fijada para muy tarde, la fecha de su celebración.

(o)

Las Famosas Ganancias

Mr. Ford tiene fama de ser un gran hombre de la industria que se ocupa de sus trabajadores y distribuye con ellos las ganancias que extrae de sus fábricas colosales.

Ahora verás, carísimo lector, lo que hay de cierto en la tan decantada humanidad de ese buen señor ,que por no tener otra cosa en que entretenerse, se pasa la vida acumulando millones. ¡Ah, centralista!... ¡Cómo te pareces a Carlos Marx!

En el año de 1916, según una información que hemos leído en un periódico local, trabajaban en los talleres de Ford, 49,870 operarios que produjeron en el transcurso del año 508,000 carruajes, cuya venta arrojó un beneficio líquido de $59.994,118 que distribuídos a su manera **equitativa,** correspondieron: $15.000,000 para los clientes; $35.000,000 para él, y el resto, $9.994,118 para los trabajadores, o sea, unos doscientos pesos para cada uno, al año, y como el reparto no habrá sido igual, a algunos les tocarían mil pesos (algún capataz muy distinguido en el arte de hacer trabajar a los demás) y al pobre fregador de automóviles le habrán tocado diez pesos, un aguinaldo como el que aquí regala cualquier casa particular al cartero.

Compárese lo que dejó para cada trabajador con lo que él se **embuchó,** y sigan creyendo los babiecas en el amor a los trabajadores de estos tipos que los periodistas llaman filántropos.

DE ADMINISTRACION

Balance del número 18 de ¡TIERRA!

Ingresos: G. Los Solidarios, 45.00; Galindo, 1.00; Casielles, 0.40; J. Froján, 0.20; Ventas, 0.80; Espasa, 0.50; Ortega, 0.20; G. Germinal, 2.00; Leonardo, 0.20; Pedro, 0.35; A. Alvarez, 0.60; de Cieneguita, Antonio Suárez, 1.00; Amadeo Pérez, 1.00; de Casa Blanca, R. Rodríguez, 1.00; Garza, 0.50; Ventas, 0.60; de Cárdenas, Dámaso Ocampo, 1.00; de Delicias, José Suárez, 1.50; Antonio Vázquez, 1.50; M. G. Valle, 1.60; Guillermo Cuesta, 0.60; Carlos Sobrino, 0.25; de Pina, Venancio Tourón, 20.00; de Camagüey, G. Universal, 3.50; de San Germán, Constantino Iglesias, 0.10; Raúl Couceiro, 1.00; Manuel Nouche, 0.50; Rodesindo Nieto, 0.40; Amadeo Losada, 0.60; Perfecto Pérez, 0.35; Vicente Vázquez, 0.20; A. Martínez, 0.20; Manuel Alonso, 0.10; Severino Rodríguez, 0.20; David Lorenzo, 0.50; José Rodríguez, 0.20; Rafael Sarria, 0.20; Antonio Vázquez, 0.20; Sebastián Aguiar, 2.00; Ventas, 0.65; Total, $92.70.

Egresos: Déficit del núm. 17, 40.72; Impresión del núm. 18, 58.00; Correo y sellos, 1.50; Total, $100.22.

Resumen:

Egresos	$ 100.22
Ingresos	92.70
Déficit al número 19	$ 7.52

Imprenta P. Zayas 36.